

Tiempos de globalización y nuevas alianzas políticas

Wendy Weiss

Este ensayo propone que los movimientos sociales entran en la actualidad, en una nueva etapa. Desde los últimos años de la Guerra Fría, los movimientos sociales animan a la sociedad civil. Muchos de ellos basan su política en la identidad y quieren autonomía, o por lo menos autodeterminación. Pero algunos experimentan hoy *con alianzas que cruzan las fronteras*. Intentan cruzar las fronteras de los estados, pero también las fronteras de la diferencia, de la identidad, y las de sus propios proyectos políticos. El presente ensayo trata de explorar este proceso de cruces transfronteros en el Ecuador y enfoca al movimiento indígena durante los años de 1990-1997, momento durante el cual tomó mucha fuerza. En el ensayo se desarrolla el trabajo previo de la autora sobre las *coaliciones* (Weiss, 1997b) y se toma en cuenta también, trabajos de colegas sobre la dinámica de las *complejas redes de colaboración* (Yúdice, este volumen; Agudo Guevara este volumen). Las alianzas entre los diversos pueblos indígenas dentro del Ecuador y las relaciones que éstos han desarrollado con agencias internacionales, conformarían el eje del argumento en el ensayo. La autora considera, además, la manera en que el movimiento indígena empezó a coordinar sus acciones con otros movimientos sociales para influir en la política nacional entre 1995 y 1997. La discusión de la problemática antes planteada es seguida por conclusiones.

La globalización

Daniel Mato (1997: 169-170) señala que la globalización es un proceso que gira alrededor del aumento de las interconexiones entre los pueblos, sus culturas y sus instituciones, y que los cambios que la conforman no son singulares; son resultado de la intersección de procesos diversos en la historia. La globalización no es, en consecuencia, un proceso nuevo; es una tendencia histórica que se ha acelerado y se ha hecho más compleja en los últimos años. Es a esto lo que Mato llama: *tiempos de globalización*.

Entre los procesos clave de la globalización se incluyen, la expansión de las empresas multinacionales hacia regiones antes aisladas, como los bosques tropicales, tierra ancestral de los pueblos indígenas. También se incluyen las negociaciones entre los estados y las empresas multinacionales de las cuales han resultado concesiones para explotar recursos como el petróleo, dentro de las tierras ancestrales de los indígenas, y derechos para vender el petróleo, u otros recursos, en el mercado global. Se incluyen, asimismo, las negociaciones entre los estados y las agencias transnacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Cuando empezó la crisis de la deuda externa, los estados asumieron la deuda de las élites nacionales, lo que afectó a los presupuestos gubernamentales. Los acuerdos “Stand-by” y los acuerdos de ajuste estructural imponían reformas neoliberales que incluyen la privatización de empresas del estado, tales como las empresas de petróleo, y la división y fragmentación de los terrenos o reservas comunales. También imponen la reducción del presupuesto de los presupuestos gubernamentales para programas sociales.

Hay otros procesos globales, algunos incluso opuestos. Entre ellos cabe mencionar la rapidez de la comunicación transfronteras y la expansión de los medios de comunicación y la educación masiva

La democratización o la redemocratización de Latinoamérica es otro proceso importante de la globalización (Van Cott 1994; Parry and Morgan, 1994; Diamond, Plattner, Chu and Tien, 1997). Una manifestación de esto, lo constituyen las ONGs (Organizaciones no Gubernamentales) las cuales vienen ocupando el lugar del estado en la provisión de servi-

cios (ver Brysk, 1994, 1996; Mato, 1996 Gill, 1996; Edelman, 1998; Keck and Sikkink, 1998). En la actualidad, movimientos ambientales como *Rainforest Action Network* y *National Wildlife Foundation* y movimientos de derechos humanos como *Americas Watch*, funcionan en las escenas nacionales de muchos países latinoamericanos, tal es el caso de Ecuador, Brasil, Argentina y Chile. Por su parte, la iglesia católica, que históricamente ha sido un actor global, continúa actuando como tal. Durante la época colonial, sus intervenciones generalmente apoyaron las posiciones conservadoras. No obstante, en los últimos años, los eclesiásticos de base -partidarios de la teología de liberación- (Burdick, 1993) han cambiado totalmente, hacia el apoyo de las causas progresistas.

Aunque los estados mantienen sus fronteras de siempre, éstas se han hecho más permeables: La crisis de la deuda externa, los programas de ajuste estructural y los acuerdos para el pago de la misma, han dado inicio a un juego de proceso. Es así, las empresas multinacionales construyen su propia dinámica, y los cambios en los medios de comunicación y el comercio internacional, la transformación de la política después de la caída del Muro de Berlín, han construido otra dinámica con implicaciones importantes para los pueblos que antes fueron marginados.

El movimiento de los derechos de los pueblos indígenas dentro la nueva coyuntura.

Al principio, y antes de construir organizaciones de carácter *nacional*, muchos movimientos lograron desarrollarse desde lo local hasta lo internacional (Stavenhagen, 1988:153). Es así como El Consejo Mundial de las Iglesias auspició *La Primera Declaración de Barbados* con la que se inició un apoyo o un “ala” internacional del movimiento por los derechos indígenas (Brysk, 1996:44). Con este acuerdo se afirmó el derecho de los pueblos indígenas de organizar y “liderar” su propio movimiento de liberación (*La Primera Declaración de Barbados*, 1971).

Los movimientos relativos a los derechos indígenas son muy “internacionalizados” (Brysk, 1996:39) ya que se desarrollan mediante redes transnacionales caracterizadas por la interpenetración entre *lo lo-*

cal y lo internacional (Brysk 1996:44; Mato, 1996,1997). De ahí las tendencias a *construir alianzas* entre los movimientos indígenas y las organizaciones no gubernamentales. Ta es el caso de El Consejo Mundial de los Pueblos Indígenas, y *Cultural Survival* (Brysk, 1996:41): ambas fueron creadas para oponerse a las “amenazas” globales contra la sobrevivencia de los pueblos indígenas. Por su parte, el *National Wildlife Foundation* trabaja junto con COICA (Coordinadora Indígena de la Cuenca Amazónica), formando una alianza transnacional en la cuenca amazónica y desarrollada, de esta manera, por los pueblos indígenas de la Amazonía (Brysk, 1996:44-5). Mas aún, *Cultural Survival* y *Oxfam America* escogieron el objetivo de construir las instituciones indígenas. Fue así como *Cultural Survival* apoyó el desarrollo de las federaciones nacionales indígenas entre ellas, las del Ecuador (vease *Cultural Survival Quarterly* 8[4] in Brysk, 1996:44).¹

Las alianzas y coaliciones transnacionales pueden lograr más que los movimientos que tratan de trabajar *solos*. Es así como el movimiento indígena puede usar el poder y la fuerza del movimiento ambiental, y su presencia mundial, al tiempo que los ambientalistas crean una “arena” mundial que el movimiento indígena puede usar para introducir sus demandas, y realizar sus acciones (Brysk, 1994:30). Tanto Brysk (1994:3) y Keck como Sikkink (1998) nos informan de cómo estos movimientos han usado las alianzas para obtener mutuas ventajas (*acheive leverage*).

Lo que quiero hacer constar es que la influencia de cualquier movimiento aislado puede incrementarse por medio de las alianzas y relaciona sus demandas(se asocia) con un régimen internacional o con otros movimientos en una coalición. Esto es importante en aquellos estados que, históricamente, no han sabido escuchar las demandas indígenas y las han marginado del plan nacional para el desarrollo. También es importante para las “democracias” que se define por el número de votos. Un movimiento con una política de identidad no tiene “palancas”. Pero cuando puede construir una alianza y usar sus aliados internacionales para “bring pressure to bear on the state” en la arena global, por los medios de comunicación, etc., se abre *un espacio* para sus demandas, las que simultáneamente se fortalecen en la arena nacional (Keck and Sikkink, 1998:12-13). ² Al mismo tiempo, nos dice Brysk (1994: 30) que hay un “learning curve” y que los movimientos ganan en comprensión

y experiencia con esta manera de colaborar. Más aún, pueden usar dicho aprendizaje con agentes nacionales para lograr otros objetivos. Es este el “learning curve” lo que fue importante en la dinámica que caracterizó la etapa de 1990-1997 en el Ecuador.

El movimiento indígena en el Ecuador

En el Ecuador, la población indígena constituye el 27% (entre 17% y 37%) de la población del la nación. No obstante, fueron marginados y/o perjudicados por “El Plan de Desarrollo de la Patria” que estuvo vigente desde la década de 1970.

En la sierra, durante la Guerra Fría, la “*Alliance for Progress*” empujó al estado a redistribuir los terrenos de las haciendas, mientras las élites nacionales frustraban dicho proceso con su intransigencia (Hurtado 1980; Barksy, 1984; Conaghan, 1988; Corkill and Cubitt, 1987) ya que centraron el debate en lo referente a la palabra “tierra baldía” ubicaron las “verdaderas” tierras baldías en la Amazonía y lograron así que sus tierras no fueran redistribuidas (Miguel Lluco entrevista 1996). Como resultado, el estado ofreció el territorio de los indígenas de la Cuenca Amazónica para su *colonización*. Hasta 1978, 2.26 millones de hectáreas del territorio del Oriente, es decir, del territorio de los indígenas de la Amazonía, fue distribuido a los indígenas serranos sin tierra. Mientras que solamente 50 millones de hectáreas de la sierra fueron distribuidos entre los mismo indígenas serranos sin tierra (Corkill and Cubitt, 1987:34). De esta manera aumentaron las desigualdades de raza y clase porque fueron las élites los beneficiados de los programas estatales, que les ayudaban a invertir en tecnología para la agricultura o la industria, y que les brindaba apoyo para créditos en el extranjero. El estado fue tan generoso que asumió la responsabilidad de los préstamos cuando empezó la crisis de la deuda externa en 1982 (Weiss, 1997).

En el Oriente, los pueblos indígenas perdieron el derecho a sus territorios como consecuencia de la colonización, y sufrieron por las intervenciones de la exploración petrolera realizadas por las multinacionales y el estado. Fue el estado el que negoció las concesiones con las

multinacionales y disfrutó de los contratos o exenciones tributarias de la explotación del petróleo, las regalías y la venta misma del petróleo. Como resultado, el mayor porcentaje del presupuesto del estado y del dinero para el “Plan de Desarrollo de la Patria”, salió de las regalías, exenciones tributarias, venta y ganancias producidas por la explotación del petróleo de la Amazonía. El primer pozo empezó a rendir en 1972, solamente unos meses antes de que el precio del petróleo subiera rápidamente en el mercado mundial. El presupuesto del estado aumentó, porque recibió las regalías, los impuestos y los derechos de vender el petróleo, gracias a los acuerdos con las multinacionales: Texaco y Shell, primero; luego Conoco. El presupuesto del estado fue dedicado a infraestructura, especialmente al desarrollo de las ciudades, y a la expansión del estado mismo y sus servicios, beneficiando, principalmente, a los que vivían en las ciudades. Los ingresos del petróleo se usaron como fianza para los préstamos extranjeros. Cuando, en 1982, el estado asumió la deuda externa, los pagos también dependieron de la venta del petróleo, cuya explotación continuaba y aumentaba en la Amazonía (Weiss, 1997; ver Kimmerling 1991; Kane, 1995).

Para 1990, la explotación ya existente del petróleo en la región y la exploración para nuevos pozos por parte de las multinacionales y sus representantes locales habían llegado a ser la mayor amenaza mundial para los pueblos indígenas en el planeta (Varese, 1997: 25). En el Ecuador, las carreteras construidas por las empresas para entrar a la selva amazónica, abrieron la región a la colonización de los “sin tierra”. Los derrames accidentales en el oleoducto han botado, según se estiman, 400.000 barriles (16.8 millones de galones) de crudo, la mayoría en la región de la Amazonía. Los centenares de pozos generaron 4.3 millones de galones de desperdicios tóxicos *diariamente*, la mayoría derramados en el medio ambiente sin tratamiento químico (Kimmerling, 1991:849-850, 867-870). Como resultado, la contaminación de la superficie, las aguas y el subsuelo fue extensiva (Kimmerling, 1991; 1993; Kane, 1995; Sawyer 1997).

Entre 1984 y 1991, las aguas sufrieron contaminaciones mayores. El oleoducto que transporta el crudo desde los pozos en la Amazonía hasta el puerto y la refinería en la costa, tenía goteras masivas (Acción

Ecológica Entrevista 1997). Se estima que *10.000 galones de crudo* salía *semanalmente* del oleoducto. Y se estima que 16.8 galones del crudo fueron botados entre 1973 y 1990. Los desperdicios de la producción en los pozos, que son tóxicos, se derraman en los ríos de la Amazonía y el agua subterránea a razón de 4.3 millones de galones por día (Kennedy en Suárez-Torres y López Paredes, 1997: 93). El gobierno continúa su apoyo al desarrollo de los Bloques 16 y 22, a pesar de estar dentro de las 679.730 hectáreas del Parque Nacional de Yasuni, creado en 1979 para preservar las riquezas, el patrimonio de la flora y la fauna del bosque tropical selvático (Kimmerling, 1991: 888). Y hasta 1991, el gobierno no tenía ni un acuerdo, ni una ley ambiental para controlar la salud. En cuanto a regulaciones industriales, o faltaban criterios específicos y reglamentos o ni las industrias *del estado* ni las multinacionales como Conoco las cumplían (Kimmerling, 1991:894-895). En esa situación, se necesitaba el apoyo foráneo de organizaciones mundiales para tener un impacto.

La acción política de los indígenas

Antes de la reunión del Consejo Mundial de Iglesias en Barbados en 1971, los salesianos habían alentado y ayudado a los Shuaras a organizar centros a través de los cuales podían llegar a obtener títulos comunales de los terrenos que conformaban su territorio (Conaie, 1989:91; Salazar, 1981: 598). Los centros se unieron luego en una federación, que empezó a ganar fuerza para enfrentar intervenciones multinacionales e intromisiones de colonos. La Federación de los Shuar argumentó que El Plan de Desarrollo no les había ayudado y propusieron como nuevas estrategias económicas, que el estado les diera asistencia técnica y apoyo para la crianza y venta de ganado y otros productos (CONAIE, 1989: 92-93). La Federación Shuar se opuso a la política de asimilación de los Militares, insistiendo en su “diferencia”, en su política de identidad. Desarrollaron un programa de la educación bilingüe y bicultural que tenía la idea ingeniosa de usar radios para lograr comunicarse con los centros dispersos por la selva (CONAIE, 1989: 92; Salazar 1981:

599, 610). Juan Aulestia, un asesor de la CONAIE, dijo en 1996 que los Shuar habían abierto el camino (entrevista julio, 1996); habían desarrollado una herramienta clave para la acción política-organizativa (Nina Pacari entrevista julio, 1996). Los Shuar crearon un modelo para los pueblos indígenas de la Amazonía.

En el Ecuador, los pueblos indígenas de la Amazonía realizaron una propuesta clave en la Segunda Declaración de Barbados: “es necesario una organización política propia y auténtica que se dé a propósito del movimiento de liberación”. Las organizaciones de la Amazonía mantuvieron el liderazgo; fortalecieron su misma organización y, aún más, desarrollaron alianzas con otras organizaciones.

Las primeras alianzas

Las asociaciones en el Ecuador son particularmente importantes por el hecho de que lograron establecer alianzas a pesar de las diferencias existentes entre ellas. Este hecho fue identificado como: *la unidad dentro de la diversidad*. Empezaron en la cuenca amazónica, antes de los años 80, buscando la unidad de los pueblos de la Amazonía como el mecanismo más eficaz para seguir luchando por la tierra, la cultura y un espacio en la escena política del país (Conaie, 1989:99). En 1980, se convocó al Primer Congreso Regional de las Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana en Puyo, con la intención de unir los distintos grupos de los Shuar: la Federación de Centros Shuar, la AIPSE (Asociación Independiente del Pueblo Shuar Ecuatoriano), la FOIN (Federación de Organizaciones Indígenas del Napo), la OPIP (Federación de Centros Indígenas de Pastaza) y la JCA (Jatún Comuna Aguatico). Trataron de trabajar sin participación de agentes externos para desarrollar una “organización orgánica” destinada a resolver los problemas de los pueblos indígenas, *por los pueblos indígenas mismos* (Conaie, 1989:99). Después del retorno a la democracia, rechazaron la política de colonización (del estado) representada en los programas de INCRAE, CREA, PREDESUR, y exigieron la derogación de la Ley de la Colonización. (Conaie, 1989:99-100).

En 1982, después del retorno de la democracia, habían madurado las relaciones entre las organizaciones y se pusieron de acuerdo para crear una confederación. Se fundó, entonces, la CONFENIAE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana). La Confeniae se inició: (1) reivindicando el territorio de los Sionas-Secoyas, Cofanes y Huaoui; (2) cuestionando las invasiones de colonos, a las que opusieron como propuesta la legalización de los territorios comunales, y (3) oponiéndose a las multinacionales que explotaban minas y petróleo y a las que iniciaban el cultivo de palmas africanas. Se constató que estas empresas amenazaban con destruir el medio ambiente de la región y la economía de los pueblos que habitaban en ella (CONAIE, 1989:101-102). Las propuestas de la Confederación ganaron la atención mundial de los movimientos del medio ambiente, pero antes de describir ese proceso, se considerarán las diferencias que existieron entre el Oriente, donde las relaciones construidas por las organizaciones llegó a tener una gran fuerza, con la situación que se vivió en la sierra.

La Sierra

La iglesia conservadora ha trabajado por años para separar a la izquierda de la lucha indígena dentro de la sierra (CONAIE, 1989). Moneta (este volumen) nos recuerda que el proceso de integración gira en vínculos asimétricos, que hacen posible un fracaso. Pero en la provincia de Chimborazo, Monseñor Leonidas Proaño³, llegó a desarrollar *comunidades eclesíásticas de base vinculadas a la Iglesia local* (Proaño, 1989: 132-133). Este hecho, relacionado con la descentralización, era un intento de hacer crecer una iglesia comunitaria y de cambiar, de esta manera, la autoridad tradicional de la iglesia. En 1978, se fundó el *Frente de Solidaridad de Chimborazo*, que se planteaba como guía, la solidaridad en la lucha de los pobres por la justicia y la liberación de los hombres y de los pueblos. Monseñor fue presidente primero y luego vice-presidente del Frente de Solidaridad. El Frente y su trabajo fueron como un instituto de formación de líderes campesinos. Miguel Lluco, por ejemplo, un presidente del este Frente fue elegido en 1996 al Congreso Nacional del gobierno del estado del Ecuador como Diputado Provincial de Chimborazo.

En 1982, algunos indígenas llegaron donde el Monseñor para comunicarles su inquietud sobre la fragmentación de los pueblos serranos. Querían crear un movimiento unificador de las comunidades indígenas (Proaño, 1989: 215). Los dirigentes que condujeron ese encuentro llegaron a un consenso en relación a los siguientes objetivos: (1) trabajar por la liberación económica; (2) rescatar las culturas indígenas, y (3) buscar una política propia que girara alrededor de un plan para trabajar por las bases, con reuniones mensuales en las comunidades en las que participaran todos (Proaño, 1989: 220-222). Ecuarunari, fundado en 1979, decidió funcionar como una organización regional, la Federación de Centros Shuar, para evitar las divisiones (Conaie, 1989:222).

Alianzas nuevas y más amplias

Las alianzas iniciadas por los pueblos amazónicos sirvieron de modelo para el diseño de una política de coordinación y solidaridad entre organizaciones fraternas. La política incluía tanto la solidaridad internacional como la solidaridad en el ámbito nacional (Conaie, 1989: 110-111). En 1984, durante su Tercer Congreso, Confeniae, invitó a ECUARUNARI, CONACNIE y las demás federaciones de la sierra (Conaie, 1989:103) y hacia 1985, conformaron una alianza para luchar en contra de la invasión de la zona de Coca por parte de colonos. Empezaron a coordinar acciones entre los pueblos de la sierra y los del oriente, usando la “política de la identidad” para construir la idea de la unidad; la idea de una identidad colectiva (Kearney, 1996:10; Varese, 1991; Brysk, 1996:39). Las organizaciones de base fueron los pilares de la organización (Pacari entrevista en julio, 1996). Sus líderes en alianza, elaboraron una declaración de los problemas de los pueblos indígenas de la Amazonía, en la cual se incluía la pérdida de sus territorios por las concesiones del estado a la explotación del petróleo. También se lamentaban la falta de reconocimiento de sus derechos ancestrales a las tierras y la necesidad de legalizar sus derechos a sus territorios. También se incluía el problema de la degradación ecológica causada por los derrames del crudo, la contaminación de los ríos y la tala de la selva amazónica

(Conaie, 1989: 121-122). Se empezó a hablar de la lucha, los asuntos y los retos en términos mas amplios, para construir una unidad en la diversidad. Empezaron a discutir el impacto del mercado en la economía de los pueblos indígenas, las leyes del estado, la educación de los pueblos indígenas por parte de los misioneros y las instituciones del estado, la pobreza y la discriminación. (Conaie, 1989: 123). Los lazos así contruidos, empezaron a madurar. Llegaron a un consenso para luchas comunes y empezaron a construir una unión entre pueblos y naciones distintas. Así se pudo construir una asociación nacional en 1986, que se llamó CONAIE. Esa Confederación Nacional de los Indígenas Ecuatorianos llegó a ser el movimiento social más poderoso en el Ecuador de hoy.

La nueva política

En junio de 1990, la CONAIE podía trabajar con la “unidad en la diversidad”, y se movilizó para promover un levantamiento de los pueblos indígenas. La Confederación coordinó las tomas de carreteras en cinco provincias para protestar la falta de apoyo a sus reivindicaciones. La administración de la Izquierda Democrática empezó a negociar con los indígenas basándose en una petición con 16 puntos. La CONAIE exigió soluciones del problema de la tierra, la aplicación de manera general de la Ley de Reforma Agraria, hasta entonces no aplicada efectivamente en el Ecuador. Pero las demandas más importantes fueron la entrega y legalización de tierras de las nacionalidades indígenas y la solución de problemas de agua y riego. También se hicieron peticiones por la educación bilingüe y bicultural, y por la declaración del Ecuador como un Estado plurinacional.

El Levantamiento tuvo un éxito que nadie hubiera podido predecir. El hecho de que miles de indígenas protestaran sin violencia señaló una nueva etapa. Tantos pueblos actuando coordinadamente, indicó la fuerza y la potencia de la alianza. Se reconoció la diversidad de los pueblos y nacionalidades indígenas. El movimiento quiso contruir la unidad en la diversidad dentro de sí mismo, pero también dentro del estado (Conaie, 1994: 13).

CONAIE se planteó construir una agenda política. En 1994 logró consenso en su seno para un Proyecto Político, que contemplaba la lucha por el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades indígenas, autodeterminación que se ejercería mediante la participación activa y directa en la vida política, económica y cultural de sus pueblos y en el proceso de construir una Nueva Nación Plurinacional. El Proyecto Político impulsaba la necesidad de una nueva constitución nacional que reconociera a los indígenas sus derechos como pueblos.

Desde allí, CONAIE decidió luchar en contra de la desigualdad y exclusión, y conducir su lucha en niveles múltiples. En 1993, tomó la decisión de participar en las elecciones locales. Esta decisión significó un cambio radical, ya que los indígenas habían recibido el derecho al voto en la constitución de 1978, pero hasta entonces habían votado nulo o blanco, como protesta por la exclusión de que habían sido objeto en los asuntos del Estado. En 1993, CONAIE decidió crear una lista de candidatos locales y luchar por ella en los municipios y consejos donde los indígenas son una mayoría. Otro nivel de lucha fue el económico. La CONAIE decidió luchar en contra del modelo de desarrollo del Estado, definido por acuerdos transnacionales firmados con el FMI y el Banco Mundial, y que consistía en un programa de reforma neo-liberal en la administración de Durán Ballén de 1992 a 1996. La Ley de Fomento Agrícola, un brazo de la política de ajuste estructural, eliminó el terreno comunal. La Ley favoreció las empresas grandes y trató de privatizar las aguas y los ríos (Pacari, 1996:23). La CONAIE movilizó otra protesta en 1994. Al mismo tiempo, se escribió una propuesta para la redistribución de las tierras y la introducción de tecnologías locales y capacidades productivas (Pacari 1996:24.) Más aún, la CONAIE cambió su política cultural. Sus demandas por la redistribución de las tierras agrícolas empezaron a reflejar lo que necesitaba el pueblo no-indígena. CONAIE planteó que los indígenas producen del 70 al 80% de la comida básica que la ciudadanía ecuatoriana consume. Dada la escasez de la comida y la inflación en el Ecuador durante la última década, la CONAIE planteó que los ecuatorianos se beneficiarían si el estado redistribuyera el terreno cultivable de las haciendas e incrementara los terrenos de los indígenas y su producción agrícola (Entrevista con Pacari, 1996).

Esta idea, de forjar enlaces diversos con otros ciudadanos se empezó a usar adecuadamente. En 1990, la Declaración de Quito dijo:

“Estamos convencidos de que tenemos que luchar al lado de los campesinos, los trabajadores, los sectores marginalizados junto con los intelectuales que apoyan nuestras causas, para destruir el sistema dominante de la opresión y construir una [sociedad] nueva, más pluralista, democrática y humana...”

Entonces, en enero de 1995, empezó a reunirse con otros movimientos sociales en una *Coordinadora de Movimientos Sociales*. Marcelo Román, del sindicato de los obreros petroleros del estado, FETRAPEC, fue el líder de la Coordinadora. Se invitó también a participar a “Las Mujeres de la Democracia” y a los movimientos de derechos humanos, además de sectores populares en general. En octubre de 1995, la CONAIE expresó la solidaridad con FETRAPEC en su huelga de hambre. FETRAPEC se opuso a la privatización del oleoducto y a las propuestas neoliberales del gobierno.

FETRAPEC y la CONAIE, con los otros movimientos sociales en la nueva Coordinadora pudieron oponerse a las reformas neoliberales, logrando unos resultados que no hubieran podido obtener trabajando separados o solos. En noviembre del mismo año, solamente un mes después del éxito de la huelga de hambre, colaboraron con el mismo sindicato y algunos movimientos sociales, para incidir sobre la Consulta Popular (que fue más un plebiscito sobre las reformas neoliberales que otra cosa). Tenían solamente 3 semanas para cambiar la ventaja de 80%-20% que tenía el presidente. Querían conseguir el apoyo del pueblo al “NO” en las once preguntas sobre las reformas neoliberales que propuso el Estado, enfocadas en la privatización del seguro social y otras reformas, como por ejemplo una pregunta que casi elimina el derecho a usar la huelga o el paro para oponerse al estado. Con poco tiempo y menos dinero, la Coordinadora ganó el “No” en cada una de las once preguntas en la Consulta.

Una nueva coalición una nueva serie de asociaciones y vínculos

Esta coalición decidió entrar en las elecciones nacionales para al presidente y a los diputados del Congreso. La elección fue en mayo de 1996. La Coordinadora de Movimientos Sociales se reunió con los representantes de otros movimientos sociales para escoger una lista de candidatos de los movimientos sociales y los sindicatos. Se desarrolló la decisión de la CONAIE de apoyar a los candidatos indígenas en las elecciones locales, pero también se desarrolló una lista de candidatos y una agenda nacional. Se llamaron el *Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo País (Pachakutik)*. Para los diputados del Congreso, sus candidatos fueron el presidente de la CONAIE (Luis Macas) y otros líderes indígenas (como Miguel Lluco y José María Cabascango), líderes de los sindicatos como Marcelo Román de FETRAPEC, intelectuales como Napoleón Saltos y los activistas de derechos humanos como Paulina Muñoz.

Su lista de candidatos incluía razas y clases diversas más los dos géneros. Propusieron una representación más amplia de la sociedad civil, en un nuevo estado que es igualitario y plurinacional, o sea un *Nuevo País*. Se propuso la descentralización del estado. Decidieron usar las bases de los movimientos sociales, y no la de los partidos políticos para la participación en la nueva democracia. Al mismo tiempo, lucharon en contra del modelo neo-liberal y el ajuste estructural que usa como guía el estado. Se propuso un desarrollo sustentable, el derecho a la comida como una garantía de los ecuatorianos, una distribución mas equilibrada del terreno agrícola y la tenencia comunal más privada de la tierra.

Esta coalición amplia de Pachakutik ganó 8 de 82 puestos en el Congreso en mayo de 1996. El presidente de la CONAIE ganó uno de los 10 puestos de los diputados nacionales. Miguel Lluco ganó como representante de Chimborazo. Y otro líder indígena tomó un puesto en el Congreso en agosto de 1996. Saltos ganó como diputado provincial y Román como un alternante. Su candidato de presidente ganó el tercer puesto de los 9 candidatos, pero no pudo entrar en la segunda vuelta. De esta manera, lograron más de lo que pensaban que era posible con un presupuesto pequeño y solamente 5 meses de campaña.

El reto después de ganar

En la segunda vuelta, el Ecuador escogió a Abdalá Bucaram como presidente, en lugar del candidato de un partido de la derecha, el Partido Social Cristiano. Bucaram entendió la potencialidad de la coalición y trató de dividirla. Después de su inauguración en agosto de 1996, dividió a la CONAIE. Aumentó la división entre los indígenas de la sierra y la cuenca amazónica cuando nombró a su Ministro Étnico. Y el Ministro de Energía, Adúm, empezó un juicio en contra de Román, el que había aglutinado la coalición de la Coordinadora. Román perdió su puesto con unos 100 activistas de los movimientos sociales. Al mismo tiempo, Pachakutik fue marginado de los comités principales del Congreso.

Bucaram se apoyó en un asesor argentino para proponer reformas económicas que incluían la convertibilidad de la moneda y un paquete de reformas como la privatización a gran escala, reformas tributarias, la reducción en los subsidios y un incremento de los precios de gas, combustibles, pasajes de transporte y tarifas de los servicios públicos (El Comercio 29 de noviembre de 1996). En el Congreso, Pachakutik y MPD (un partido maoísta) se opusieron a las medidas. Pero más importante, se plantearon construir una alianza con sus enemigos, los neoliberales, incorporando al partido político PSC, a la DP (Democracia Popular) y a la centro-izquierda de la ID.

Afuera del Congreso, la Coordinadora de Movimientos Sociales, construyó una coalición más grande, el *Frente Patriótico por la Defensa del Pueblo*. Se conformó con 4 centrales sindicales y el Frente Popular. Se propuso un *paro cívico* con una plataforma que derogara el paquete económico antipopular, principalmente el incremento de los precios del gas, combustibles, pasajes de transporte público y las tarifas de los servicios públicos. La Coordinadora trabajó con los sindicatos, las organizaciones campesinas e indígenas, organizaciones barriales, organizaciones de derechos humanos, organizaciones de mujeres y los estudiantes para construir una coalición amplia en contra de la política económica. Durante el proceso, la coordinación dejó que cada movimiento retuviera su identidad y desarrollara su posición en contra del paquete económico del presidente. No obstante se construyeron vínculos que aseguraban beneficios y protección mutuas (Hellman, 1995: 180).

Luego, la Coordinadora y Pachakutik (su rama congresional) dió otro paso importante para su iniciativa política. Sabía que no podía lograr nada sola, sin ayuda (Shaw, 1968:81-83). Pachakutik empezó calladamente a construir una alianza floja con sus enemigos, los empresarios y su partido político el PSC. Además, negoció unos compromisos de apoyo con el ex-presidente Febres Cordero, un líder de las reformas neoliberales. El 26 de enero, la Coordinadora concretó un acuerdo con el ex-Presidente Osvaldo Hurtado. Y para el 1 de febrero, los dueños de las empresas más grandes del país (que se reunieron en Manta para el IV Congreso de la Federación Nacional de Industriales del Ecuador) se sumaron a la protesta. Como resultado, la Coordinadora y Pachakutik forjaron una alianza temporal con sus enemigos, lo que hizo que la gente los notara (Shaw, 1996:28). Esta alianza fue bastante amplia y poderosa como para destituir al presidente.

Miembros de la *Coordinadora de Movimientos Sociales* tomaron la Catedral Metropolitana de Quito el 29 de enero de 1997, aglutinando el apoyo para la destitución de Bucaram. El 5 de febrero, se movilizó un paro cívico en las calles con banderas que decían *Que se vaya!*. De dos a cuatro millones de ecuatorianos salieron a la calle para demandar que se fuera. El 6 de febrero, a las 22:05, el Congreso destituyó a Bucaram y nombró a Alarcón como presidente interino.

La Coordinadora, Pachakutik y el movimiento indígena como eje, recibieron promesas de una *Asamblea Nacional Constituyente*. A la CONAIE le fue prometido, además, un puesto en la administración y el derecho a nombrar a su representante, Nina Pacari, una abogada y activista de la CONAIE. Este programa, CONPLADEIN recibió el derecho a desarrollar propuestas para el desarrollo económico de los pueblos indígenas y negros, con fondos del estado y recursos transnacionales. Hubo otros compromisos del presidente interino, Alarcón. Y el movimiento puso su énfasis en el Congreso. Pero el presidente interino trató de parar la Asamblea Nacional Constituyente. En agosto de 1997, el Congreso votó y el presidente del Congreso contó votos opuestos a la Asamblea de diputados que *no* estaban en el Congreso. Los movimientos sociales respondieron: el Ecuador sufrió una semana de protestas.

La Asamblea se instaló finalmente y en mayo publicó sus resoluciones. La CONAIE había conseguido el reconocimiento de derechos colectivos para los pueblos indígenas y negros, tales como, el derecho a la tierra, su conservación y posesión; el mantenimiento de las formas tradicionales de organización y ejercicio de autoridad y la resolución de conflictos con normas propias. Además, se ratificaron instituciones como el Hábeas Data, el Hábeas Corpus, la Defensoría del Pueblo y el derecho de amparo (www.elcomercio.com/elcomercio/html/domingo/la_noticia.html).

Conclusiones

La construcción de alianzas estratégicas y coaliciones ha sido una herramienta clave de la manera de “hacer la política” en el Ecuador. El movimiento indígena ha desarrollado lazos importantes con actores que no son estados, como ONGs y sectores progresistas de la iglesia. Tales lazos han sido utilizados por el movimiento indígena para aumentar su influencia.

Los datos presentados en este ensayo, sugieren que la dinámica empezó con un sector progresista, transnacional, de la iglesia en dos regiones: la Amazonía y la Sierra. Así, los salesianos iniciaron un proceso con los Shuaras, pero andando el tiempo, el proceso tomó una dinámica propia. Entre la Primera Declaración de Barbados y la Segunda, el proceso cambió notablemente. De afirmar los derechos de los pueblos indígenas a organizarse y dirigir su propio movimiento, se pasó a apoyar el desarrollo de organizaciones políticas propias, cuyo objetivo era conseguir la unidad de la población indígena. Los instrumentos utilizados fueron la organización política, la cultura propia y la conscientización como elemento aglutinador (tal y como fue planteado en la Segunda Declaración de Barbados). Aunque los agentes transnacionales, como la iglesia progresista, podían iniciar el proceso, los datos y los dirigentes indígenas durante los años 90 sugieren que la iglesia creaba *un contexto o espacio* en donde los pueblos indígenas podían tomar control. La experiencia de trabajar con la iglesia progresista, podía ser importante

para el “learning curve” como lo ha anotado Brysk. Pero tal experiencia fue sólo un paso inicial.

En 1996, los dirigentes indígenas reconocían a sus actividades y a su organización misma como los hechos claves del proceso. No daban cuenta del trabajo de los misioneros, ni de los lazos con las ONGs. Sin embargo, el Diputado Provincial en el Congreso, Miguel Lluco colgaba un retrato grande de Monseñor Proaño en la pared de su oficina, como símbolo de la inspiración que de él recibió el dirigente.

El movimiento indígena ha mantenido sus lazos con otros movimientos sociales, pero se ha visto forzado a ser muy cuidadoso, como lo mostró durante el verano de 1997. Sin embargo, Bucaram tuvo bastante éxito en dividir al movimiento, promoviendo una disputa entre los indígenas de la sierra y los del oriente en el seno mismo de la CONAIE. Durante 1997, los indígenas trataron de reparar los daños sufridos por esa disputa y de cerrar filas por un esencialismo de “lo indígena”. Miguel Castro (entrevistado en julio de 1997) enfatizó la perspectiva indígena de rechazar la influencia de otras perspectivas. No obstante, la política de identidad indígena fue influida por las relaciones globales-locales como Mato (1997:167) ha dicho, pero esas relaciones globales-locales, fueron a su vez influidas por la situación local.

Muchas de las prácticas y las representaciones del movimiento indígena en el Ecuador se han desarrollado en un contexto de relaciones también con actores transnacionales (Mato, 1996b:69). No obstante, el carácter de las relaciones ha cambiado y el movimiento ha madurado. El movimiento inició la construcción de alianzas dentro de sus regiones con otros pueblos con los cuales comparte una historia de opresión, lo que ha sido una manera de forjar la unidad en la diversidad, pero no de construir un movimiento panindígena.

Cuando el movimiento indígena llegó a ser un poder por sí mismo, dirigentes nacionales de otros movimientos se interesaron en él. Los líderes de los sindicatos progresistas abrieron sus puertas a los indígenas. Una serie de coaliciones fueron construidas para elegir candidatos a las elecciones nacionales y para luchar en conjunto contra la política neoliberal y los acuerdos del gobierno con el FMI. Los participantes en las coaliciones han cambiado, y los asuntos y las luchas también,

pero el impacto de las coaliciones mantiene su importancia. Cuando se construyeron alianzas entre los movimientos que comparten una política de identidad, la coalición crecía y *tenía más palancas* es decir, más *apalancamiento*. Hablan mucho de las palancas en el Ecuador. Pero son los movimientos las que las tienen.

En una nación con una historia de división, mejor dicho de fragmentación de los partidos políticos (Martz 1972), estas alianzas tienen una ventaja estratégica. El intento de forjar lazos con otros actores locales (después de construirlas con actores globales) ha creado una nueva dinámica. Entre 1993 y 1997 se han utilizado múltiples y diversas alianzas para obtener logros en política. El movimiento ha obtenido puestos en el Congreso del estado y la administración del gobierno interino. El movimiento también empujó al estado a reformar la Constitución. Y trabajando en una coalición muy amplia, pudo empujar la destitución de Bucaram. Mientras escribía este trabajo, Bucaram era acusado de corrupción y huía del país.

Quiero concluir señalando que pareciera que una nueva dinámica se desarrolla durante los años 90. Actores transnacionales, como las ONGs y la iglesia progresista, continúan teniendo influencia. Funcionan en un contexto en el cual la cooperación trans-fronteras es más y más importante. Ellos han ayudado a construir un espacio en donde las alianzas pueden crecer y cambiar. Y esas mismas alianzas son herramientas para lograr objetivos políticos importantes. Son herramientas estratégicas estas palancas, y su uso en otros lugares, fuera del Ecuador, pueden contribuir en algo a lograr la justicia social que queremos.

Notas:

1. Los libros y la literatura del movimiento indígena del Ecuador afirma que la construcción de la confederación fue una iniciativa indígena. La literatura de los movimientos y ONGs que apoyaban los indígenas sugiere que las ONGs constituyeron el contexto, participaron en la fundación de la organización, y después se retiraron de la dirigencia.

2. Joe Kane, el autor de *Savages* muestra que el Huaorani trató de comunicarse con Rainforest Action Network y de trabajar con el Sierra Club Legal Defense Fund, por una petición a la OEA (La Comisión Internacional de Derechos Humanos).

Referencias Bibliográficas

- Agudo Guevara, Ximena (2000) “La negociación del tiempo, del espacio t del poder en los procesos de globalización”. En este mismo libro.
- Arreza Camero, Emperatriz (2000) “Validez del indigenismo y sus políticas de significación en tiempos de globalización”. En este mismo libro.
- Barsky, Osvaldo (1984) *La reforma agraria ecuatoriana* Quito, Corporación Editora Nacional.
- Burdick, John (1993) *Looking for gd in Brazil*. Berkeley: University of California.
- Brysk, Allison (1994) “Acting globally: Indian rights and international politics in Latin America”, en Donna Lee Van Cott (ed.) *Indigenous peoples and democracy in Latin America* pp. 29-54, New York, Inter-American Dialogue.
- Brysk, Allison (1996) “Turning weakness into strength: the internationalization of indigenous movements”, en *Ethnicity and Class in Latin America en Latin American Perspectives* Vol 23(2):38-57
- Corkill, David and David Cubitt (1988) *Ecuador: fragile democracy*. London, Latin American Research Bureau.
- Conaghan, Catherine (1988) *Restructuring domination: industrialists and the state in Ecuador*, Pittsburgh, University of Pittsburgh.
- CONAIE (1989) *Las nacionalidades indígenas en el Ecuador*, Quito, Editorial Tincui/CONAIE y Ediciones Abya Yala.
- Declaration of Barbados I (1971) *Declaration of Barbados*, [Http://abyayala.nativeweb.org/declarations.barbados.1.html](http://abyayala.nativeweb.org/declarations.barbados.1.html).
- Declaration of Barbados II (1977) *Declaración de Barbados II*. [Http://abyayala.nativeweb.org/declarations.barbados.2.html](http://abyayala.nativeweb.org/declarations.barbados.2.html).

- Declaration of Quito (1990) *Declaration of Quito*, <http://abyayala.nativeweb.org/declarations/quito.html>.
- Diamond, Larry and Marc F. Plattner (eds.) (1993) *The global resurgence of democracy* Baltimore: Johns Hopkins University.
- Diamond, Larry and Marc F. Plattner, Yun-hanChu and Hung-mao Tien (eds.) (1997) *Consolidating the third wave of democracies*, Baltimore, Johns Hopkins University.
- Gramsci, Antonio (1971) *Selections from the prison notebooks*, New York: International Publishers.
- Hale, Charles (1997) "Cultural politics of identity in Latin America" *Annual Reviews in Anthropology* 26:567-90.
- Hellman, Judith Adler (1995) "The riddle of the new social movements: Who they are and what they do", en Sandor Halebsky and Richard L. Harris (eds.) *Capital, power and inequality in Latin America*, Pp. 165-184. Boulder, Westview.
- Hurtado, Osvaldo (1980) *Political power in Ecuador*. Albuquerque: University of New Mexico.
- Kane, Joe (1995) *Savages*, New York, Vintage Books.
- Keck, Margaret E. y Kathryn Sikkink (1998) *Activists beyond borders: advocacy networks in international politics*, Ithaca, Cornell University.
- Kimerling, Judith (1991) "A Disregarding environmental law: petroleum development in protected natural areas and indigenous homelands in the Ecuadorian Amazon@" *The Hastings International and Comparative Law Review*. Vol 14(4): 849-903.
- Kearney, Michael (1996) "Introduction: indigenous ethnicity and mobilization in Latin America", en Ethnicity and Class in Latin America, *Latin American Perspectives* Vol 23(2):5-16.
- Martz, John (1987) *Politics and petroleum in Ecuador*, New Brunswick: Transaction.
- Mato, Daniel (1994) "Estudio introductorio", en Daniel Mato (ed) *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad.

- Mato, Daniel (1995) "*Dealing with social borders across international borders: the 1994 Smithsonian Festival of American Folklife and the struggle for the rights of the indigenous peoples in Latin America*". Paper presented at American Ethnological Association, April 26-29, 1995.
- Mato, Daniel (1996a) "Relaciones internacionales y transnacionales: las luchas por los derechos de los indígenas en América 'Latina' y la transformación de las sociedades nacionales abarcentes", *Sociotam* Vol 6(1):45-79.
- Mato, Daniel (1996) "On the theory, epistemology and politics of the social construction of 'cultural identities' in the age of globalization: introductory remark to ongoing debates", *Identities* Vol 3(2):61-72.
- Mato, Daniel (1997) "On global and local agents and the social making of transnational identities and related agendas in 'Latin' America", *Identities* Vol 4(2):167-212.
- Mato, Daniel (2000) *Prácticas transnacionales, producción de representaciones sociales y (re)organización de las sociedades civiles en América Latina*. En este mismo libro.
- Pacari, Nina (1996) Ecuador: taking on the neo-liberal agenda, *NACLA: Gaining ground: the indigenous movement in Latin America* XXIX(5):23-26.
- Sawyer, Suzana (1997) "The 1992 Indian mobilization in lowland Ecuador" *Latin American Perspectives* 24(3):65-82.
- Silverstein Melina H. (1994) "The politics of culture: Indigenous peoples and the state in Ecuador?", en Donna Lee Van Cott (ed.) *Indigenous peoples and democracy in Latin America* pp. 131-154, New York, Inter-American Dialogue.
- Shaw, Randy (1996) *The activists handbook*. Berkeley: University of California.
- Stavenhagen, Rodolfo (1988) *Derecho indígena y derechos humanos en América Latina*, Mexico, Instituto Interamericano de Derechos Humanos / El Colegio de México.
- Stephen, Lynn (1996) The creation and re-creation of ethnicity: lessons from the Zapotec and the Mixtec of Oaxaca", en *Ethnicity and Class in Latin America Latin American Perspectives* Vol 23(2):17-37.
- Suárez-Torres, José and Dolores López- Paredes (1997) "Development, environment and health in crisis: the case of Ecuador" *Latin American Perspectives* 24(3):83-103.

- Van Cott, Donna Lee (ed.) (1994) *Indigenous peoples and democracy in Latin America*, New York, St.Martins.
- Varese, Stefano (1996) "The ethnopolitics of Indian resistance in Latin America", en *Ethnicity and Class in Latin America Latin American, Perspectives* Vol 23(2):58-71.
- Varese, Stefano (1997) "Memories of solidarity: anthropology and the indigenous movement in Latin America Cultural", *Survival Quarterly* 21(3):23-26.
- Weiss, Wendy (1997) "Debt and devaluation: the burden on Ecuador's popular class. *Latin American Perspectives* Issue 95 vol 24(4):9-33.
- Weiss, Wendy (1997) Podemos pasar a una nueva etapa de acción con la política de identidad? Conferencia presentada en el Simposio *Cultura y transformaciones sociopolíticas en tiempos de globalización* Caracas, Venezuela, 15-17 de junio.
- Weiss, Wendy (1997) Debt and devaluation *Latin American Perspectives* 24(4):9-33.
- Yúdice, George (2000) Redes de gestión social y cultural en tiempos de globalización. En este mismo libro.
- Zamosc, Leon (1994) "Agrarian protest and the indian movement in the Ecuadorian highlands", *Latin American Research Review* 29(3):37-68.